

RETOS Y LOGROS DE LA AUTOEDUCACIÓN*

CHALLENGES AND ACHIEVEMENTS OF SELF EDUCATION

Demetrio Ramos Rau¹

RESUMEN

El presente es un testimonio personal de experiencias de autoeducación que, sustentados en lecturas, viajes, formación profesional, comunicación e investigación, han permitido a su protagonista lograr algunos hallazgos que lindan con la ciencia y las humanidades. En tanto estas experiencias se ubican en espacios norteños y tiempos recientes, pueden muy bien ser cotejadas incluso con la propia experiencia de acuciosos lectores y/o verificadas con hechos señalados en la descripción de la experiencia.

PALABRAS CLAVE: Autoeducación, autoestima, vocación, voluntad de poder.

ABSTRACT

This is a personal testimony on self-education, supported by readings, travel, training, communication and research, which have allowed me to achieve some findings that border on science and the humanities. Meanwhile these experiences are located in northern areas and recent times, and they may be checked even with the experience of diligent readers and/or verified by facts marked in the description of the experience.

KEY WORDS: Self-education, self-esteem, vocation.

* Recibido: 14 de febrero del 2014; aprobado: 10 de junio del 2014.

¹ Profesor de Educación Primaria. Investigador Social. Miembro del Instituto de Desarrollo Económico Social (INDES). Trujillo-Perú.

Si a Descartes, “El gran libro del mundo” le permitió la concepción del *Discurso del método* con que sienta las bases modernas del racionalismo, en nuestro caso, las lecturas, viajes, la formación profesional y los avances de investigación histórica, nos ha permitido perfilar nuestra vocación, forjar nuestra autoestima y ejercer nuestra voluntad de poder en determinados campos de la ciencia, el arte y las humanidades. Es bueno precisar que lo de ciencia, arte y humanidades, en nuestro caso, está expresado en términos generales, iniciales o primarios, o más concretamente, en los marcos del sentido común.

En efecto, habiéndonos iniciado en el mundo de la lectura, una mejor forma de avanzar fue con el de la escritura; pero ya no dotado de pizarra y tiza o de pluma y papel rayado, sino a través del dominio de la mecanografía. Con el manejo de este nuevo instrumento, nos sentimos en condiciones de aspirar a una nueva ubicación en la economía y sociedad de nuestro tiempo, a través de la conquista de un puesto de trabajo remunerado, en perspectiva de atender la satisfacción de nuestras necesidades primarias. El centro de trabajo que nos permitió la atención de este primer reto fue la oficina de un tío donde debía ejercer la función de escribiente o amanuense en el bullente puerto de Chimbote de los 50. Seguidamente, accedimos a un centro fabril del puerto pesquero de Coishco, en el atractivo cargo de ayudante de costos. La continuidad de estas experiencias se producirá en la ciudad de Lima, con nuestra participación en más de un establecimiento de comercio en los cargos de control de ventas de artefactos, y más adelante en el de insumos en más de un centro fabril de medicamentos y específicos afines. Estas funciones fueron nuestras primeras y últimas experiencias en los campos comercial e industrial; porque en adelante, nuestros retos se ubicarían en comunicaciones, educación, acompañamiento de familias en situación de pobreza e investigación histórica y cultural.

El cumplimiento de los retos en función de la generación de ingresos estuvo compartido con nuestra incursión en los campos de la comunicación y la promoción del arte y la cultura. En los inicios de estas incursiones, el colectivo Casa de la Cultura de Chimbote del cual formábamos parte, nos delegó tempranamente el cargo de presentador de eventos artístico-culturales o “maestro de ceremonias”. En tales funciones, un primer reto fue servir de guía en una exposición pictórica de las obras de los niños de Hiroshima, cuyo acercamiento no superaba los hechos de haberlos traído de Lima y colgado en las paredes del auditorio de la Casa del Maestro del activo puerto. Está demás decir que nuestra formación en artes plásticas no superaba el saber dibujar de memoria el mapa político del Perú o haber fabricado algún juguete de barro en el ande ancashino.

Explicar, por tanto, el mensaje de las obras pictóricas de los niños de la tierra del sol naciente estaba muy lejos de nuestra posibilidad.

Otra experiencia de este tipo se produjo cuando, en los inicios de la Reforma Educativa de Velasco Alvarado, debíamos explicar a docentes, padres de familia y representantes de organizaciones sociales, las líneas de acción de la Extensión Educativa, entre ellas lo referido al valor nutritivo del consumo del pescado. Nuestra osadía nos llevó a asumir la “función de nutriólogo”, con el único argumento de haber vivido en el “primer puerto pesquero del mundo” y que por tal hecho, “teníamos la autoridad suficiente” como para recomendar las ventajas del mencionado producto marino en la alimentación familiar.

Similar experiencia retadora se producirá cuando en nuestra condición de profesor cesante de la huelga magisterial de 1979 y gracias a la solidaridad política de la Federación Universitaria de Trujillo, fuimos contratados como Profesor de la Academia Pre Universitaria, en los cursos de Historia del Perú e Historia Universal. A la asunción de este reto, solo teníamos los títulos de Periodista y Profesor de Educación Primaria, y nos encontrábamos al frente de cerca de cien alumnos con secundaria completa, muchos de ellos ya en segunda o tercera postulación.

Las experiencias descritas hasta el momento lindan con lo manual e intelectual, teórico y práctico. Unas con mayores exigencias que otras, pero todas no dejan de ser desafiantes. En este breve recuento, el ejercicio de amanuense de escribanía aún con solo Educación Primaria no tenía mayores complicaciones, por cuanto el conductor de la misma, era un familiar. No sucedió igual con el de ayudante de costos en la fábrica pesquera, con solo dieciséis años y solo, por el hecho de tener dominio de la mecanografía. Los retos ejercidos en Lima, si bien basados en experiencias similares anteriores, no estaban exentos de otros matices más complicados; por ejemplo, el desencuentro social y cultural evidente, cuya gravitación ya se había dejado sentir en la pesquera Coishco. Del mismo modo, en la academia preuniversitaria de Trujillo, donde debíamos asumir el desarrollo de contenidos para los que en realidad no estábamos preparados en términos profesionales.

La incomodidad experimentada en el ejercicio del guiado en la exposición pictórica, la explicación de las ventajas del consumo de pescado y el desarrollo de los contenidos de Historia del Perú e Historia Universal, eran evidentes. Para entonces, no conocíamos aún las expresiones coloquiales de conferencistas experimentados: “De mejores lides he salido victorioso” o “De lejos se ven mejor los toros”. Solo teníamos el recuerdo de cómo habíamos logrado salir de

los desencuentros sociales y culturales tenidos, tanto en los centros de trabajo como en los colegios nocturnos de Chimbote y Lima.

Estas últimas experiencias mencionadas los habíamos enfrentado exitosamente en base a la identificación de nuestras fortalezas y las debilidades de los demás. En la pesquera Coishco, conscientes de que éramos uno de los pocos aprendices de la versificación, optamos por pergeñar una sátira dedicada a uno de los funcionarios menos estimados. En Lima nos apuntalamos en el dominio de la mecanografía, demostrada tanto en nuestras recurrentes postulaciones al trabajo como en el ejercicio de nuestras funciones. Y en Trujillo nos asimos en los rudimentos de las categorías de análisis de la realidad que con el Materialismo Histórico habíamos aprendido, con motivo de nuestra militancia sindical y política.

Sin tratar de justificar lo injustificable o de incurrir en exceso de vanagloria personal debemos señalar que, “las estrategias de autodefensa” señaladas en el párrafo anterior funcionaban en términos aceptables. Acaso, porque todas estaban siempre acompañadas por un recurrente examen de conciencia o autoevaluación basada en aquella conseja: “más temor tengo a mi conciencia que a los comentarios de los demás”. Pues, ha de saber el lector que dicha conseja la atendemos permanentemente hasta la actualidad, porque además nos sirve como estrategia facilitadora de una oportuna conciliación con el sueño.

De esta manera, la continuidad de nuestras lecturas, los viajes y avances de investigación; sumados a la práctica permanente de la autoevaluación y valoración de la autoestima, nos ha permitido el ejercicio de un modo de vida autónomo, con capacidad de asumir los retos que, por lo demás, no están ausentes en la vida cotidiana de la humana condición. Ubicado en dicho marco, creemos estar cumpliendo nuestra función paternal, familiar, laboral y amical. Desde la misma ubicación, esperamos estar cumpliendo el rol social y cultural que nos hemos asignado, sin pensar con ello, estar a la altura de todos los compromisos individuales y colectivos que tenemos como ciudadano.

Con este motivo es bueno señalar que no estamos exentos de las limitaciones humanas. Desde ya, reconocemos no haber estado a la altura de todas las circunstancias vitales, a pesar de que nuestro mundo es pequeño en relación a todos los retos que debemos afrontar. Los altibajos de nuestra experiencia personal y profesional, algunos de los cuales han sido narrados, nos han enseñado, que no todo lo tenemos resuelto. Hay mucho por hacer y aprender, como en su momento expresara nuestro Poeta universal.

Porque el lector deberá reconocer que los campos de la Educación Permanente y Educación Popular son ventanas abiertas al mundo. Y el mundo es ancho y ajeno, y cambia cada fracción del tiempo que pasa. Si bien los hechos trascendentes quedan, también es cierto que los procesos de sistematización y creación, siguen su curso; ya sea como productos de la educación o de la autoeducación. Los límites están señalados solo por la *vocación*, la *voluntad de poder* y el conocimiento de ese complejo mundo denominado *Contexto*.

De nuestros campos de acción vocacionales señalados hasta el momento, acaso los que mayor atención han recibido son los referidos a la *investigación histórica* y la *comunicación*. La primera, iniciada a través de reportajes periodísticos en Chimbote y la perentoria oportunidad de desarrollar contenidos de Historia del Perú e Historia Universal, nos ha proporcionado en mucho un mayor conocimiento de nuestra realidad y el logro de nuevos conocimiento. Y la segunda, iniciada a través del recurrente ejercicio de la pregunta y repregunta, nos ha facilitado el establecimiento de una adecuada interrelación o intercomunicación con los demás.

La investigación histórica, en efecto, conlleva al desarrollo de la autoestima y la voluntad de poder, con el descubrimiento de la grandeza de nuestro pasado y las perspectivas que se abren con la valoración o revaloración de nuestros recursos culturales y naturales. La comunicación, por su parte, al vincular al sujeto emisor con otro u otros receptores, permite al mismo tiempo, la retroalimentación de un conocimiento, y el desarrollo y fortalecimiento de la empatía y la simpatía, componentes clave del desarrollo humano.

Una experiencia teórica concreta en cuanto a nuestros logros en el campo histórico es la constatación de la relación dialéctica naturaleza y cultura, o naturaleza y humanidad. A dicho aserto llegamos primero a través de nuestra experiencia continuada en la promoción del desarrollo sostenible y nuestras lecturas de contenidos referidos a ciencias históricas y sociales. Tiempo después dicha conclusión no solo se fortaleció sino también nos permitió un gozo espiritual, cuando al continuar con nuestras lecturas en torno al pensamiento socialista, encontramos en *Los Orígenes de la Civilización* de Vere Gordon Childe y los textos excluidos en *La Ideología Alemana* de Marx-Engels, que la historia natural e historia cultural eran una sola.

Otro encuentro similar al anterior es el cuestionamiento del rol de la hipótesis en la investigación científica. En este aspecto, nuestra incursión en investigación histórica, nos obligaba asumir la tediosa labor de definición o elaboración de la hipótesis o las hipótesis de los proyectos. Esto se evidencia en *Mensa-*

je de Trujillo, cuando en la “Introducción” esbozamos hasta siete hipótesis. En dicho proceso, no estuvimos exentos de la incomodidad a la hora de su verificación o comprobación. De esta manera, en los siguientes trabajos, si bien es cierto no obviamos la identificación del problema, la formulación de la hipótesis la asumimos en forma implícita o con cierta flexibilidad. En base a ello, en *De la vida y la educación en el Norte*, dimos por resuelto este problema, al encontrarnos con los trabajos, tanto de Newton como de Hume, donde se pone en cuestión la validez determinante de la hipótesis (*Hypotheses non fingo*). Pronto confirmaríamos la presencia centenaria de este cuestionamiento, al encontrarnos con que ya desde los tiempos de Aristóteles, se había planteado la relativización el rol de la hipótesis, prefiriendo más bien la búsqueda del equilibrio entre Inducción y Deducción. Por todo ello, fue muy grato escuchar a un distinguido profesor universitario, cuando en una conferencia programada por la UPAO de Trujillo, dio por sepultado el rol de la hipótesis, al plantear como alternativa “el caos creativo en la investigación”.¹

Nuestra experiencia satisfactoria en comunicaciones se produjo, cuando estando aún en ejercicio del periodismo nos involucramos en el campo de las relaciones públicas. Para entonces sabíamos que el primer paso para iniciar una intercomunicación es “romper el hielo” o neutralizar o eliminar las posibles barreras de la comunicación. Este reto se presentó en las puertas de la Gerencia de SIDERPERU de Chimbote, donde debíamos gestionar el aporte de profesionales especializados en Comunicaciones, incluido en el currículo del Colegio Regional Técnico Superior (actual Instituto Superior Tecnológico Carlos Salazar Romero) que en los años 70 iniciaba sus funciones. Ante la presencia de un adusto funcionario atinamos solo en mantener la serenidad necesaria y expresar nuestro interés en forma directa. Cuando en su momento, nuestro entrevistado nos preguntó cuál era nuestra función y profesión, le respondimos: “Encargado de Relaciones Públicas y Orientación Profesional”. Entonces, nuestro interlocutor agregó: “Pues le comunico que ya tiene un logro como comunicador: Cuente con mi participación y la de tres profesionales más como docentes en la institución educativa que representa”. Este logro se ampliaría, cuando los más de cincuenta egresados de las especialidades Administración de Empresas y Metalurgia fueron ubicados en su totalidad en SIDERPERU. De esta manera confirmamos también el aserto de John Foster Dulles, el legendario Secretario de Estado Norteamericano, cuando en su momento sostuvo que sus mejores logros diplomáticos eran los que había tenido mediante la comunicación directa, o sea cara a cara con sus interlocutores.

En la descripción de los retos y logros de nuestro testimonio personal, hemos referido la presencia de la voluntad de poder. Lógicamente, esta no es sino la nietzscheana, que al mismo tiempo, la asumimos como empoderamiento basado en nuestras potencialidades personales y el manejo adecuado de factores externos concurrentes. En este proceso, si bien intervienen lo aprendido en la escuela, el colegio y la escuela normal, también lo es y acaso con mayor fuerza, los frutos de la autoeducación. Es decir, se trata de un proceso formativo realizado al margen de las instituciones formales y la práctica recurrente de lecturas, viajes, investigación histórica y comunicación, ejercidas a empujones, similar al *lloqlla*² de José María Arguedas, y lograda “con mucha suerte y harto palo” como en el caso de Ciro Alegría. Estos caminos creemos haber encontrado al acercarnos sinceramente a las hojas de ruta trazada por los impulsores de la Educación Permanente y Educación Popular, en base a lo diseñado primariamente por los anarquistas a través de la organización y funcionamiento de las bibliotecas y prensa popular, y proyectadas en la práctica de los movimientos culturales Amauta de Lima y Grupo Norte de Trujillo. Por ello, este testimonio personal es finalmente un modesto homenaje a dichas generaciones.

NOTAS

- 1 Dr. Wiley Ludeña Urquiza, PUCP: “Aprender a investigar investigando”, Trujillo, 11 de Noviembre del 2013.
- 2 Torrente de agua y lodo que se forma con las lluvias del invierno y descienden de las montañas al llano o costa de los pueblos andinos.